

cia sería necesaria para edificar á unos hombres acostumbrados á vivir con raíces, yerbas y semillas de heno? ¿Qué aspereza sería suficiente para dar exemplo á unos Pueblos acostumbrados á resistir el frío con la desnudez? Sin embargo mas de una ocasión vieron aquellas Naciones con asombro, especialmente á nuestro Garcés. En sola una palabra incluían aquellos barbaros un elogio tan completo de sus virtudes, que no será fácil añadirle expresiones que aumenten su energía y su valor: solo tenia treinta años de edad quando le llamaban los gentiles el Viejo. Esta senectud no pudiendo ser la de los años consumidos en una vida inútil, en cuyo mérito nos hacen incomparables excesos los troncos rudos de las selvas y los peñascos de los montes, era sin duda la de una vida immaculada, que conforme á la expresion del Espíritu Divino, es la ancianidad verdaderamente respetable y la que en pocos años de vida, forma un tesoro de virtudes, cuya perfeccion exigia una série dilatada de tiempos.

Si, señores, la ancianidad trae consigo cierta recomendacion y sospecha de provida, y la misma naturaleza parece esforzarse á que formemos este concepto, representándonos en la blancura venerable de las canas, la candidez á que deben haber llegado las costumbres: pero estas reflexas que son obvias en medio de un Pueblo culto, donde con los primeros alimentos del cuerpo se va nutriendo el espíritu de los niños con los sentimientos de la humanidad, de la razon y de la virtud; donde se forma el corazon de los jóvenes sobre el modelo de la ley inalterable del Señor: estas reflexas, digo, tan obvias en las expresadas circunstancias, no pudieron ser en medio de unos Pueblos barbaros, sino efectos de unas virtudes admirables: semejante veneracion é idea tan peregrina no se formó de otros elementos, que de los del exemplo. Veian ellos á un Religioso, que en una edad floreciente no tenia movimiento que no fuese regulado por los preceptos de la virtud: la prudencia en sus consejos, la justicia en su proceder, la fortaleza en emprender marchas que sobresaltaban los corazones de los mismos barbaros, la templanza en el uso moderado de sus mismos alimentos. Admiraban en él una mansedumbre dulce, una afabilidad suave, una

constancia firme y una austeridad rígida, solo respecto de sí mismo. En sus ojos vivia de asiento la modestia, en su lengua el silencio, en sus oídos la paciencia para sufrir y satisfacer sin alteracion á las repetidas preguntas de aquellos Pueblos ignorantes: en sus manos la liberalidad que no reservaba ni lo necesario para sí. Pero sobre todo admiraban en él una castidad tan peregrina que muchas veces hicieron de ella las pruebas mas terribles con expresiones, con señas, con ofertas, y con otros medios, cuya individuacion, ni debe tener lugar en mis labios ni ónder la modestia de vuestros oídos. Pero que admiracion resultaba en ellos, y qué grados añadia á su concepto y á su veneracion, una virtud que es superior á la naturaleza, quando no está sostenida de la fe y de la gracia! Los mismos barbaros lo manifestaban con las expresiones mas vivas de asombro. Todas estas virtudes y otras muchas cosas, quizá de mayor entidad, ocultas en su silencio: *multa abscondita sunt majora his, pauca enim vidimus operum ejus*; todas, digo, eran frutos de aquella fe, con arreglo á cuyas máximas sacrificó la vida Garcés, así como sus ilustres compañeros: *juxta fidem defuncti sunt omnes isti*; y todas igualmente prueban, que cada uno de ellos practicó una vida verdaderamente evangélica, glorificando á Jesuchristo en sus cuerpos; tanto por medio de la vida, *mihí enim vivere Christus est* (1); como por medio de la muerte fundadamente preciosa; *et mori lucrum* (2); que es lo que va á ocupar un ligero espacio de tiempo vuestra atencion en la

SEGUNDA PARTE.

En esta misma mañana, señores, y casi en esta hora misma (3) se consumó el sacrificio de los VV. PP. Garcés, y Barreneche, habiendo precedido el de sus dos ilustres hermanos el día 17 del presente mes tambien á la mitad del día. El momento de la muerte, tanto como el hallazgo de sus cadáveres, estan adornados de unas circunstancias admirables. Figuraos,

(1) San Raul. Ad Philip. cap. 1. (2) Idem, ibidem.

(3) Así lo expresa la certificacion que bajo la Religion del juramento remitió el Teniente Coronel Don Pedro, Fages, tanto sobre las circunstancias de la muerte, como de la inyeccion de los cadáveres, después de cinco meses.

señores, dos Pueblos pequeños recién formados á las márgenes del Colorado caudaloso, y rodeados del número de tres mil bárbaros que meditan su destruccion, asistidos cada uno de dos ministros, que consumen las horas del día en los páramos llamando á las silvestres ovejas al catequismo. En este estado á los nueve meses de su fundacion el día 17 de Julio de 1781: *Commotio in eremo facta est multitudinis* (1), se formó una espesa niebla de bárbaros, que con todos los horrores de su ferocidad asaltaron á la Mision de los PP. Garcés y Barreneche: éste acababa de celebrar, y aquel comenzaba el sacrificio (2); pero oyendo el desentonado alarido de los bárbaros, y las voces lastimosas de los vecinos que morian, le interrumpe: *retigit tunc et justos tentatio mortis* (3). Si señores: el aspecto formidable de la muerte se presenta á la vista de estos dos varones justos con todos los horrores capaces de consternar el ánimo mas impávido. Nuestro ilustre joven Barreneche salió del pequeño templo á recoger los últimos alientos de los que morian, y sin que le contuviesen los crueles golpes que sobre él descargaban los bárbaros, llegó á oír, absolver, y animar á los que pudo. Como esta faccion era toda efecto de la barbarie, los Indios desampararon el pequeño Pueblo, y esparciéndose por aquellos vecinos campos, parte se ocupó en sacrificar á los cristianos que andaban descuidados por las selvas; y un crecido número acometió al otro pequeño Pueblo (4); cuyos ministros despues de celebrar disponian administrar el sagrado Viático á una enferma. En un momento, señores, la furia de los bárbaros, sacrificó á los vecinos, quemó la Iglesia, hizo espirar á fuerza de furiosos golpes al V. P. Fr. Juan Diaz, y satisfizo la sed de derramar su sangre al V. P. Moreno, cortándole cruelmente con una hacha la cabeza, y dexando tendidos los dos cadáveres sobre la tierra (5).

(1) Sap. 18. 20. (2) Esta era la Mision de la Concepcion.

(3) Sap. 18. 20. (4) Esta era la Mision de San Pedro y San Pablo de Vicuña.

(5) Estos dos Religiosos permanecieron todo el día 17 y parte del 18 en su Mision, disponiendo á la gente para la muerte; y el día 18 se sabe que el V. Barreneche dijo al V. Garcés que podian ir á refugiarse al otro Pueblo; pero el V. P. le respondió: „es excusado respecto á que ya acabaron allí con toda la gente, esto solo lo pudo saber por ilustracion superior, pues no tuvieron noticia alguna de la destruccion de dicha Mision dos dias antes. R. P. Barbastro, Memorias para servir á la hist. de Souora.

Los VV. Garcés y Barreneche resolvieron desamparar el sitio, pero no su grey: el 18 de Julio salieron conduciendo el resto de sus feligreses, para internarse por aquellos páramos: y aquí vereis, señores, brillar la caridad heroica de estos Ministros venerables; porque llegando á las márgenes de un lago, cuya profundidad correspondia á la basta extension de sus aguas, y oyendo que á la parte opuesta esforzaba su doliente voz un soldado español que estaba mortalmente herido, el V. P. Barreneche sin reparar en el evidetissimo peligro de ahogarse, sin que el ardor de su caridad le permitiese aligerarse siquiera del hábito y sandalias, en una mano el breviario y en otra un Crucifixo, se arrojó intrépido al elemento para socorrer aquella alma: estuvo bregando con la muerte en medio de las aguas largo rato; pero fortalecido por el Señor, salió á la opuesta orilla, donde oyó, consoló, y absolvió al moribundo. Entretanto el V. Garcés representaba una escena la mas gloriosa: resuelto á seguir con igual peligro al compañero, no lo quiso hacer sin empeñar primero á la caridad. Habia entre las personas que les seguian algunas casi desnudas, y para socorrer esta necesidad, despojandose del manto y hábito lo dividió entre ellas, y cubierto solo con el túnico y capilla se arrojó á las aguas. Unidos los dos Ministros venerables se refugiaron en la casa de un gentil, donde el siguiente día 19 de Julio les asaltó una turba de barbaros que les buscaban, no para quitarles la vida, sino para llevarles al centro de su Nacion: pero aquí, señores, debeis renovar la memoria de lo que ya os insinué; esto es, que estos quatro Ministros zelosos murieron como victimas de la caridad; por que hallados estos dos Ministros por los Indios, la voz de un apóstata que iba entre ellos fue la sentencia de su muerte expresada en estos términos: „Si estos quedan vivos, dixo á los gentiles, si estos quedan vivos, siendo ellos los peores todo se perdió.“ ¿Decidme, señores, si una sentencia concedida en estos términos, no es una prueba clara de que estos Ministros venerables fueron sacrificados en odio de todas las virtudes? Ellos sin duda eran los peores en el concepto de un apóstata, porque ellos, así como sus venerables hermanos, eran los maestros de la ley, los exemplares de la caridad, de

la castidad, y de todas las virtudes: este pues fue el motivo de que perdiesen la vida (1).

Al eco de esta desapiadada voz, que fue un eloqüentísimo elogio del mérito superior de estos dos héroes, descargaron sobre ellos inhumanos golpes hasta hacerles espirar, quedando el resto de su pequeña grey cautiva entre los bárbaros. De este modo tan lastimoso se extinguió el aliento de quatro Misioneros ilustres, robustos, sanos, en una edad floreciente, encendidos en el zelo de las almas, herederos de un espíritu semejante al de los Apóstoles. ¿A donde volveré yo mi afligido corazón en este momento para aliviarle de una parte del peso que le oprime? Pesa bien Israel el sacrificio cruel de los que murieron cubiertos de heridas sobre las márgenes del Colorado (2). Murieron los ínclitos de Israel, fueron despedazados sobre las montañas. ¿Cómo han perecido los robustos, como cayeron los fuertes, cómo han sido cruelmente destrozados los ungidos del Señor! (3) ¿Garcés y Barreneche! Amabilísimos: Dotados en el espíritu de una hermosura peregrina: Uniformes en la santidad de la vida: En el rigor de las penitencias: En la dulzura é inocencia de las costumbres: Unidos con el dulce y estrecho vínculo de la caridad: ¡No ha podido separarlos ni aun la misma muerte! *in morte quoque non sunt divisi* (4)! Mas fuertes que los leones, mas veloces que las águilas: ¿Cómo perecieron los fuertes en la batallas (5)! *Doleo super te frater mi* (6). Tu Garcés amabilísimo hermano mío: Tu mezclas en mi corazón los sentimientos mas encontrados: De gozo por tu gloriosa muerte, de dolor por tu temprano sacrificio. *Decore nimis*: Bellísimo por el conjunto de tus virtudes: Deseable por lo basto de tus esperanzas: Necesario por la sabiduría de tu ministerio: *Amabilis super amorem mulierum*. Pero amabilísimo sobre todo; ¡Nos dexas Garcés ínclito, Barreneche virtuoso! ¡Como os ha separado

(1) La serie de noticias que componen esta segunda parte, consta principalmente de las informaciones jurídicas y de las memorias del R. Padre Presidente Fray Francisco Barbaastro.

(2) *Considera Israel pro his qui mortui sunt super excelsa tua vulnerati. 2 Reg. I. 18.*

(3) *Inclit: Israel super montes tuos interfecit sunt: quomodo ceciderunt fortes? Ibid. 19.*

(4) *Amabiles, et doceri in vita tua, in morte quoque non sunt divisi. ibidem 23.*

(5) *Aquilis velociore, leonibus fortiores. Ibid.*

(6) *Doleo super te, frater mi. Ibid. 26.*

una muerte cruel de nuestros brazos! *Siccine separat amara mors?* ¿Cómo nos hallamos privados de vuestra compañía? ¿Con que satisfaccion tan dulce escucharíamos ahora de vuestra boca lo dilatado de vuestros viages, los peligros de vuestras jornadas, y los frutos de vuestro zelo? ¿Hasta donde hubieran llegado vuestras apostólicas plantas, en la serie de años que prometia vuestra robustez, si en tan pocos días ilustrasteis á mas de veinte y cinco Naciones!

Es justo, Venerable Comunidad, que mezcleis vuestro gozo con vuestro dolor. Yo quiero en este punto añadir grados á vuestros sentimientos. Estais acostumbrados á ver morir de este modo á vuestros hermanos; pero siempre gloriosamente. Yo renovaré los sacrificios de vuestros miembros en estos últimos años, extendiendo mi voz por los quatro vientos de este vastísimo continente: Unos vendrán de remotísimas regiones: *ecce ist; de longè venient*: Otros del aquilon y del mar: *ecce illi ab aquilone, et mari*: Y otros, finalmente, del austro: *et isti de terra australi*: Gil, para añadir brillos á la Provincia de Aragon, saldrá de las estériles arenas del mar Rojo de la California, sacrificado el primero al impulso de las piedras, *alii lapidati sunt*: Guillen, con un semblante donde habita la serenidad, aumentará los ópimos frutos de la fértil Provincia de Valencia, traspasado con las crueles lanzas de los paganos, en los extremos de Sonora, *secti sunt*: Font, para honor de la Provincia de Cataluña, presentará un espectáculo glorioso entre las llamas y las lanzas de los bárbaros Apaches, *tentati sunt*. Esto hicieron tres robustísimos Varones: *hec fecerunt tres robustissimi*. Y tu Adúna, pequeño Lugar de la Guipúzcoa, ya puedes coronarte de gloria, porque de tí salió para honor de la Provincia de Cantabria Saróbe, aquel intrépido Ministro, á quien condujo la caridad á las mas ásperas montañas de Sonora, para congregar á los feroces apóstatas de la fe, sufriendo quatro dias de una absoluta falta de alimento, hasta llegar á ver sobre sí á las carnívoras aves, que ya le percibian casi difunto. ¿Cómo, pues, podreis ver sin una santa embidia este escuadron de Varones ínclitos, cuyas imágenes conserva vuestra fantasía, de cuya conversacion gozasteis, cuyas virtu-

des visteis, cuyo zelo notasteis? *Viri fratres, filii generis Abraham*: Varones Apostólicos, hijos del Abraham Seráfico: *Vobis verbum salutis hujus missum est*: A vosotros singularmente se dirige esa eloqüentísima embajada, que os presentan aquellas respetables cenizas. Aquellos fragmentos venerables de Garcés, de Barreneche, y sus ilustres compañeros, que se han extraído de sus sepulcros, *osa ipsius visitata sunt*, esos mismos, digo, han profetizado en cierto modo despues de su muerte: *Et post mortem prophetaverunt*. Pero cómo! Con las eloqüentes voces de aquella variedad hermosa de flores que brotaron solo en el recinto de su sepulcro, nos estan indicando, que con el riego de su sangre, aquellos páramos ya deben producir flores hermosísimas de vivas conversiones, sin que nuestras manos perciban el dolor de las espinas tan rigurosamente como las suyas.

Aquella es nuestra mies: Ella comienza ya á producir rosas: *flores apparuerunt in terra nostra*. Debe pues, llegar ya el tiempo de recogerlas: *tempus putationis advenit*. ¿Será necesario que yo os recuerde los nobilísimos objetos, que alguna vez inflamaron vuestros corazones? Permitidme que os pregunte con todo el respeto que me infunde vuestro carácter, superior á todas las potestades de la tierra, que jamas se excederan en venerarle: ¿Dónde estan aquellos ímpetus que os arrojaron á este continente desde la opuesta parte del Océano? ¿Qué es de aquel espíritu que os hacía algun tiempo esperar con impaciencia se abreviaran los momentos que conservan en vuestras venas la sangre que vosotros mismos dulcemente imaginabais corriendo ya sobre la tierra? ¿A donde ha transmigrado aquel ardor nobilísimo de vuestra caridad? Pero yo bien creo que vuestra prudente conducta contiene vuestro zelo, que faltan las ocasiones á vuestros deseos, y que nada ha sido, ni será capaz de infatuar aquel fuego santo que os arrancó del regazo de vuestros padres, que os separó de los brazos de vuestros hermanos, que os hizo abandonar la Patria: Que no es necesario que yo exija en nombre del Señor el complemento de sus designios en vuestra transmigración: que á vuestro corazón generoso no son ahora menos apreciables las voces

lastimosas de muchos centenares de miles de almas, que tienen derecho á vuestros deseos: que no podeis escuchar con ojos enjutos las voces con que los angeles tutelares de aquellos páramos, y Naciones infelices os llaman: que de ningún modo esperais, á que en el silencio de la noche, entre las fantasmas del sueño se presente á vuestros ojos un bárbaro, pidiendoos con lágrimas, que transmigrando al Colorado le ayudeis, así como en un lance semejante urgia en el silencio del sueño á San Pablo la figura de un Macedonio: *quidam erat stans, et deprecans eum, et dicens: transiens in Macedoniam adjuva nos* (1). Florida juventud, cuyo espíritu inflama la verdadera caridad, *vobis verbum salutis hujus missum est*. Si yo me he atrevido á soplar sobre el fuego que os abrasa, no es porque lo considero cubierto de cenizas, sino por lisongear vuestras impacientes ansias, que solo esperan un momento oportuno, con unas imágenes que son para vosotros las más bellas. Esperad este instante, que entretanto velan sobre los destruidos edificios de aquella triste Sion los espíritus de nuestros hermanos venerables. Si: los mismos bárbaros, y los católicos cautivos entre ellos, como consta de relaciones juradas, vieron repetidas veces, á ciertas horas de la noche, que al rededor del Pueblo donde yacian sobre la tierra los cadáveres de Diaz y Moreno, aparecia una respetable procesion, que con luces y cánticos magestuosos rodeaban el campo de su sacrificio. Ellos esperan, pues, que se les sustituya nuestra fatiga. Vuelve, pues, Apostólico Colegio, vuelve tus ojos al rededor, y mira: todos estos se han congregado para tu gloria: Debes esperar ya el tiempo de tu nueva fertilidad: Yo no puedo menos que vaticinar en este momento con las enfáticas palabras de Isaias.

Seminario Apostólico, sacude ya el manto de tu dolor: Tus desiertos, aquellos páramos del Colorado, aquellas vastas extensiones, cuya posesion tomaste por medio de tus ilustres hijos, desde hoy serán estrechas para sus habitantes: *Hæc dicit Dominus*: Yo levantaré mi brazo poderoso hácia la gentilidad; yo enarbolaré mi estandarte en medio de los bárbaros

(1) Act. Apostol. 16 19.

Pueblos, y al momento conducirán á tus hijos en los brazos, y oprimirán sus hombros con el agradable peso de tus hijas. Estos son los frutos que nos anuncia la sangre gloriosamente vertida de nuestros Hermanos Venerables, que como unos granos fértiles escondidos en el seno de aquella tierra, deben producir multiplicados frutos: *si autem mortuum fuerit multum fructum affert.* No lo vaticinan desde luego así las raras circunstancias con que el Señor conservó por el espacio de cinco meses sobre la tierra los cadáveres de Diaz y Moreno; y debajo de la tierra los de Garcés y Barreneche, que despues de este largo espacio de tiempo se hallan casi frescos y ceñidos ámbos con ásperos cilicios? Ved pues, Señores, si no estan calificadas las dos porciones de mi asunto, esto es: *una vida verdaderamente evangélica, y una muerte fundadamente preciosa.* Pero sin embargo, como los juicios del Señor forman un caos impenetrable; volved, Ministros sagrados del Todo Poderoso, volved, digo, á rodear el Túmulo, esparcid las aguas saludables, entonad los himnos: y vosotros devotísimos oyentes, pedid al Señor, que los espíritus heróicos de sus siervos sean introducidos en el refrigerio eterno; que sus ojos sean iluminados con los destellos de la luz, y que sus almas descansen en los Tabernáculos eternos de la paz. Amen.

veros de Diaz y Moreno, y otros de los
 que con luces y candelas magisteriales
 en sacrificio de sus espíritus, que
 en el siglo de la Cruz, y en el
 ojos al rededor, y mirar todos estos
 tu gloria. Pues capten en el tiempo
 dad: Yo no puedo mejor que variar
 con las patrias paisajes.
 Seminario Apostólico, en el punto de
 T. de desiertos, muchos pueblitos del
 las enseñanzas, cuya potencia tomara
 tres hijos, desde hoy son en estas
 dice: *domine mihi exaudi vocem meam*
 libertad, yo exhorto mi espíritu en
 que el Señor, y el Espíritu Santo



Dadas y en momento conducan a sus hijos en las brazos, y
 ayuntados en amoros con el oportuno peso de sus hijos,
 para que en fruto, que nos anuncia la magna gloriosamente
 salida de santos Hermanos y hermanas, que como una
 gran familia educadas en el seno de aquella tierra, deban
 producir muchos frutos: si aya en esta tierra fueran miseros
 fructos, y no se valieran desde luego así las raras
 circunstancias que que el Señor, conseru por el espacio de
 diez años sobre la tierra las virtudes de Dios y de
 María, y de esta tierra los de Chicos y Barrenche,
 que después de este largo espacio de tiempo se hallen en el
 fresco y ceñido suelo con asperos cillidos. Ved pues, Se-
 ñora, si no eran calladas las dos parcelas de mi esento,
 una en una vida verdaderamente evangélica, y una muerte san-
 tosamente preciosa. Pero en un momento, como los pecados del
 Señor donan un caso de misericordia, veded, ministros sa-
 grades del Tercio Indiano, veded, digo, a rodar el Té-
 mulo, a rodar en vobis saluadas, a rodar las libranas, y
 a rodar devotissimos oyentes, y a rodar el Señor, que los pap-
 rales de sus obras sean introducidos en el castigo
 de la tierra, que son los sean iluminados con los donados
 de la luz, y que sus almas descansen en los Tabernáculos
 de la paz. Amen.



